Salvador Guilliem Arroyo

TLATELOLCO

Distrito Federal

ARQUEOLOGÍA: DIÁLOGOS CON EL PASADO

Vivir Mejor

www.gobiernofederal.gob.mx

GOBIERNO FEDERAL

www.inah.gob.mx

www.conaculta.gob.mx

CONACULTA

Tlatelolco

Varios grupos de origen nahua (xochimilcas, chalcas, tepanecas, culhuas, tlahuicas, tlaxcaltecas y aztecas) llegaron a la cuenca de México, desde Aztlán, buscando la tierra que su dios Huitzilopochtli les había prometido. El dios eligió a los aztecas para gobernar la tierra ofrecida. Durante la peregrinación se originaron varios conflictos que dividieron a los viajeros.

Algunos documentos antiguos señalan que la fundación de Tlatelolco fue anterior a la de Tenochtitlan, otros aseguran que ambas ciudades fueron fundadas al mismo tiempo, y unos más aseveran que la creación de ésta fue posterior a la de aquélla; lo cierto es que las dos compartieron el mismo destino.

Tlatelolco participó en todas las campañas militares organizadas para conquistar otras poblaciones del México prehispánico, y dirigió el comercio a partir de 1428, cuando los mexicas se liberaron del señorío de Azcapotzalco y trasladaron su mercado, el más importante hasta la llegada de los europeos, a Tlatelolco.

En 1515, Cuauhtémoc fue elegido señor de Tlatelolco con lo que la ciudad recuperó su estatus de señorío. Cuatro años después, a la llegada de los conquistadores españoles, Moctezuma Xocoyotzin gobernaba Tenochtitlan; cuando éste murió, Cuitláhuac subió al poder, pero falleció de viruela a los cuarenta días de haber adquirido el cargo.

Entonces, los mexicas eligieron a Cuauhtémoc como señor de las dos ciudades; él dirigió, desde Tlatelolco, la resistencia indígena frente a los colonizadores europeos que duró sólo ochenta días, pues fue hecho prisionero por Hernán Cortés el 13 de agosto de 1521.

Figurillas encontradas durante las excavaciones (Foto: Eduardo Contreras González)

Historia de los trabajos arqueoló

El saqueo y la destrucción de Tlatelolco se iniciaron desde el momento en que la ciudad cayó en manos de los conquistadores. La riqueza del recinto ceremonial fue muy grande, incluso financió la edificación del nuevo señorío de indígenas, forma en que se organizó Santiago Tlatelolco para los albores de la colonia europea.

En *La deformación craneana entre los tlatelolcas*, trabajo de Eusebio Dávalos Hurtado, publicado por primera vez en la serie de Tlatelolco a través de los tiempos y primera tesis profesional de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, se dan datos acerca de las excavaciones realizadas en Tlatelolco antes de 1839; éstas fueron difundidas por Samuel George Morton en un texto de nombre *Crania Americana*.

Algunas de las tantas exploraciones llevadas a cabo en Tlatelolco, se hicieron con la finalidad de enviar a Madrid, España, la muestra del Centenario de la Independencia de México, a instancia de Porfirio Díaz.

En 1944, el estudio sobre Tlatelolco tomó un sentido realmente académico. El estadounidense Robert H. Barlow propuso un proyecto de investigación interdisciplinario para analizar los terrenos frente al atrio de la iglesia de Santiago, idea que aceptaron Pablo Martínez del Río e Ignacio Marquina.

El trabajo arqueológico se desarrolló entre carencias y dificultades; mismas que la arqueóloga mexicana Antonieta Espejo reportó en su diario de campo publicado en la serie *Tlatelolco a través de los tiempos*.

La estrategia del proyecto fue abrir una serie de pozos de oriente a poniente en el solar frente a la iglesia de Santiago, de los cuales se llevó un rígido control estratigráfico.

Antonieta Espejo, Robert H. Barlow y Pablo Martínez del Río descubrieron dos escalinatas a las que denominaron A y B; una en la fachada principal de la etapa II del Templo Mayor de Tlatelolco, y otra sobrepuesta, correspondiente a la tercera etapa del mismo templo, del lado del adoratorio de Huitzilopochtli.

En 1944, los descubrimientos más relevantes fueron las escalinatas pertenecientes a diversas sobreposiciones del Templo Mayor y una parte de la Estructura Tlatelolco I.

El 23 de mayo de 1944, Barlow encontró, en el pozo estratigráfico III, un entierro con una ofrenda. Además, el primer osario en una fosa cavada en tezontle que fue sellada con piedras del mismo material después de que ahí se depositó una gran cantidad de huesos.

El 15 de junio de ese mismo año, Eduardo Noguera visitó Tlatelolco y sugirió a los responsables que visitaran la zona arqueológica de Tenayuca y constataran la enorme similitud que guardaban las estructuras del Templo Mayor, correspondientes al segundo momento de edificación. Gracias a esta observación se exploró el lado norte del templo y se localizó la alfarda

Equipo de trabajo en 1944. Antonieta Espejo y Robert H. Barlow, entre otros (Foto: Antonieta Espejo)

Trabajos de excavación, 1945 (Foto: Antonieta Espejo)

que limita la fachada principal. Al ingresar a los patios de la prisión se pudo liberar la esquina suroeste de la etapa II del Templo Mayor.

En 1945, Antonieta Espejo mencionó que para limpiar el terreno de exploración tuvieron que remover 300 monolitos de entre dos y cuatro toneladas cada uno.

El equipo de trabajo abrió el primer Museo de Sitio donde se expusieron algunas esculturas recuperadas en las excavaciones hechas años atrás; como por ejemplo, un fragmento de Chac Mool y una cabeza de tigre estilizada; también agregaron algunas piezas de cerámica que se exhibieron en una de las bodegas del proyecto.

Ese mismo año, la iglesia de Santiago se reincorporó al culto católico, y Antonieta Espejo publicó *Las ofrendas halladas en Tlatelolco*, en donde hace una excelente descripción contextual de cinco ofrendas que contenían cuchillos, cuentas y objetos de madera, y de una en la que se localizó el cráneo de un individuo decapitado.

Ponciano Salazar explica que a finales de 1945 se descubrió la esquina suroeste de la etapa II del Templo Mayor, en el interior de la prisión militar. En 1946, se unió al equipo de trabajo James B. Griffin, con quien Antonieta Espejo inició el estudio del material cerámico.

En 1950, Franklin Mash emprendió el estudio de los petroglifos incorporados a la fachada este de la etapa II del Templo Mayor. Mientras tanto, Carmen Cook analizó las figurillas procedentes de Nonoalco e identificó las representaciones de las diosas Xochiquétzal y Cihuacóatl.

A finales de la década de 1950, el gobierno de Adolfo López Mateos decidió realizar una unidad habitacional en los terrenos que quedaban al norte de la ciudad de México, siendo las tierras del antiguo señorío de Tlatelolco.

El Tecpan, que fuera la casa de gobierno del señorío de indígenas y donde, aparentemente, gobernó Cuauhtémoc, fue cercenado para dar paso a la prolongación de la avenida Paseo de la Reforma y para instalar tres torres departamentales.

La fachada principal del Tecpan, orientada al poniente, se quitó para instalarla como fachada posterior del Convento de Santiago; así se convirtió en fachada secundaria. De esta construcción del siglo XVI sólo sobrevivió la arcada de siete vanos que apreciamos actualmente.

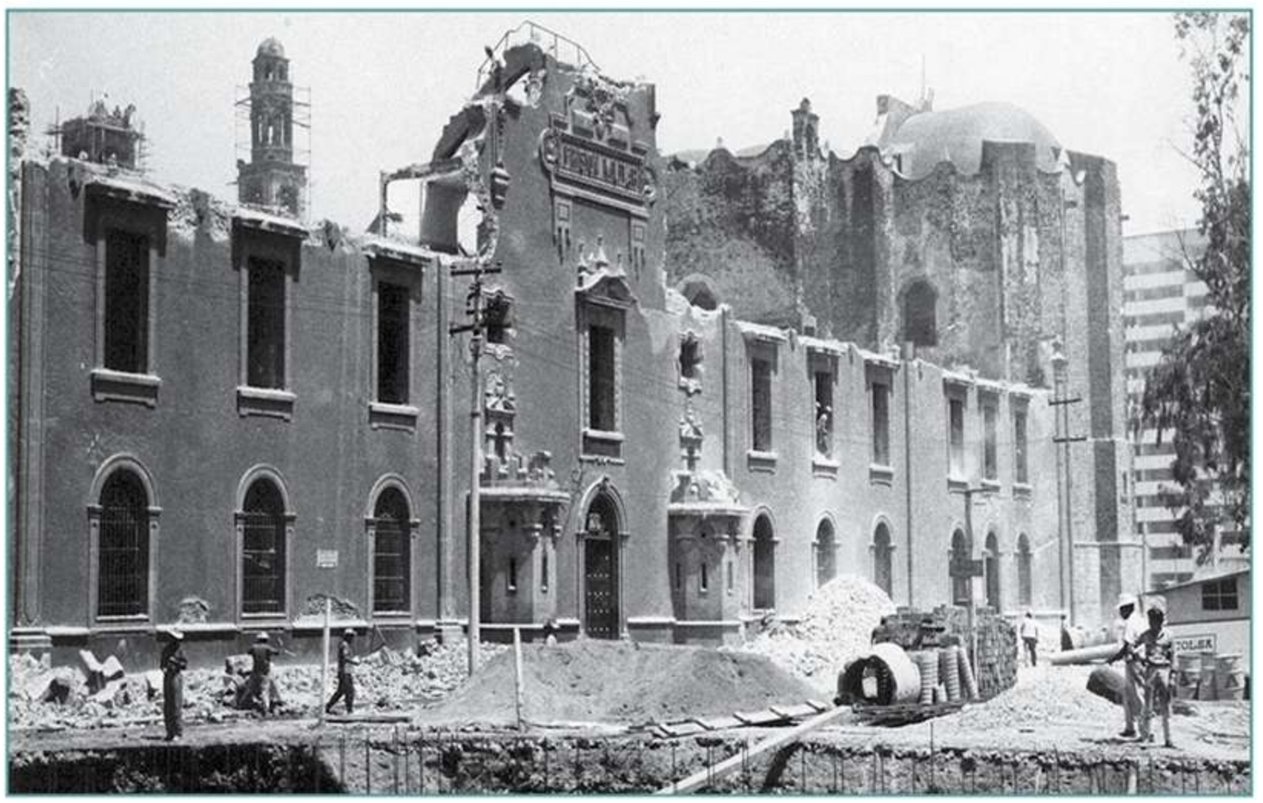
El Convento de Santiago tenía tres grandes vanos de medio punto en la fachada principal, éstos dieron forma a la receptoría de peregrinos pero fueron cegados, para dejar solamente un acceso pequeño estilo siglo XVIII. La herrería de los arcos se desprendió para colocar unos portones de madera no acordes con el edificio. La fachada porfiriana del siglo XIX de la prisión militar y el cuartel militar fueron demolidos.

Durante la creación de la unidad habitacional López Mateos se comisionó como responsable del salvamento de los restos prehispánicos a Francisco González Rul, quien inició sus labores en marzo de 1960. Junto con Eduardo Matos y Braulio García descubrió los edificios tlatelolcas en torno al Templo Mayor. Luchó denodadamente en contra de los planes de los arquitectos, pues éstos rechazaban la liberación de los vestigios.

Tras la destitución de González Rul en mayo de 1964, se presentó como responsable del proyecto a Alberto Ruz Lhuillier, quien delimitó la zona arqueológica y consolidó los edificios que hasta el mo-

Excavación del Templo Mayor, al sur de las vías del ferrocarril. (Foto: Antonieta Espejo)

Escalinatas del Templo Mayor (Foto: Antonieta Espejo)



Demolición de la prisión militar (Foto: Coordinación Nacional de Monumentos Históricos)

mento se habían localizado. También colaboraron en la obra los arqueólogos Jorge Angulo y Víctor Segovia.

Después se contó con un equipo de estudiantes de arqueología, algunos fueron Alberto González Pinto, Rafael Abascal, Roberto Zárate y Jesús Mora; ellos exploraron la mayor parte del Patio Sur, en donde se hallaba gran cantidad de entierros.

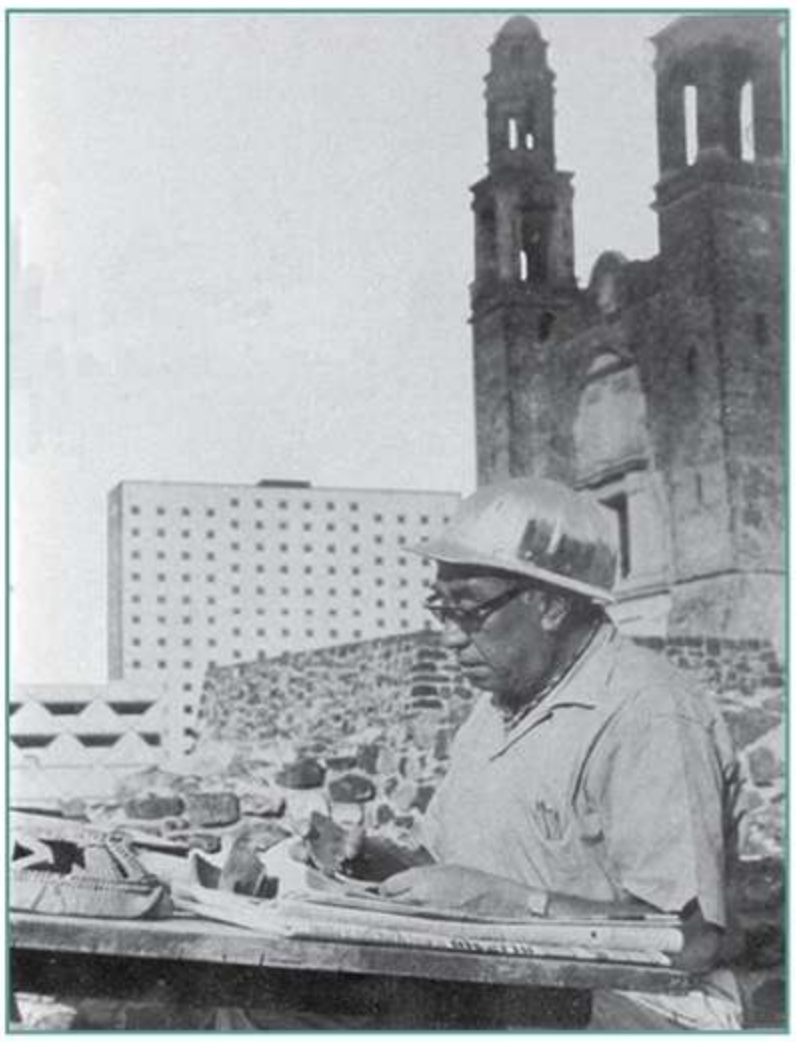
Al inicio de 1965, se nombró jefe de los trabajos de rescate arqueológico a Eduardo Contreras Sánchez, quien fue asistido por su hijo Eduardo Contreras González, encargado de fotografiar los descubrimientos arqueológicos; también ayudaron Jorge Angulo, Víctor Segovia y Otto Shondube.

En abril de 1966, se envió una gran cantidad de materiales arqueológicos, procedentes de las exploraciones realizadas en Tlatelolco, al Museo Nacional de Antropología, para ser presentada en una exposición.

Algunas piezas significativas son tres figurillas de Xipe Tótec, figurillas femeninas polícromas, copas pulqueras, cajetes, ollas, vasijas, flautas, un ehecacózcatl, figuras de obsidiana, huesos humanos esgrafiados y un cráneo de tzompantli realizado en obsidiana.

El movimiento estudiantil de 1968 marcó el final de los trabajos arqueológicos más grandes que se hayan realizado en el Distrito Federal.

De marzo de 1960 a septiembre de 1968, se trabajó ininterrumpidamente. Esta época se cerró con un oficio de Lorenzo Coronado, donde reportó que, a partir del 2 de octubre y hasta el día 8 de ese mismo mes, quedaban ocupados, por el ejército, la zona arqueológica y el Colegio de la Santa Cruz. Se taparon las ofrendas y los entierros que no se habían registrado ni terminado de explorar.

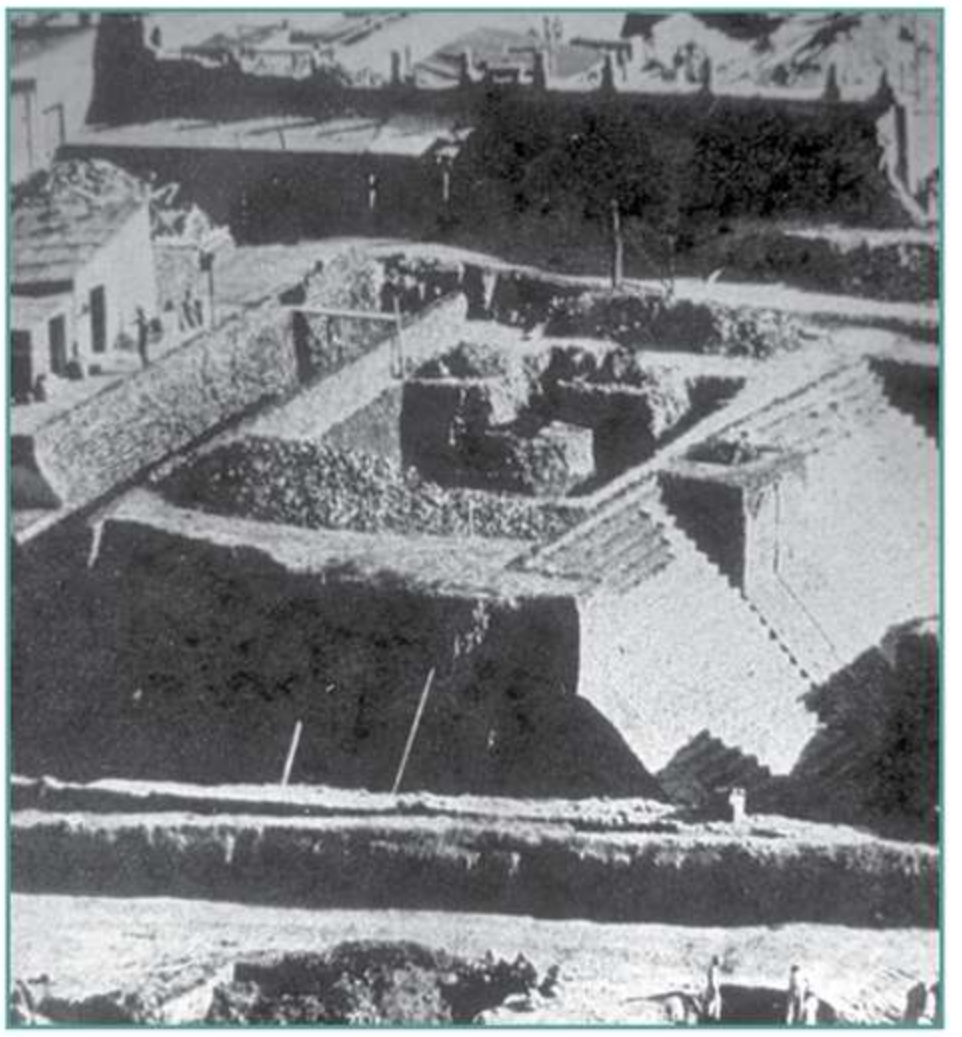


Eduardo Contreras Sánchez, 1965
(Foto: Eduardo Contreras González)

En Tlatelolco se localizó y registró un notable número de ofrendas y entierros en su contexto original. La matriz de enterramiento ha permitido la conservación de materiales perecederos que, sin duda, han aportado una gran cantidad de información sobre el patrimonio que nos heredaron los mexicas.

Entierros localizados en el Patio Sur, 1965
(Foto: Francisco González Rul)

Cerámica localizada durante las excavaciones de 1966
(Foto: Eduardo Contreras González)



Vista panomámica del Templo Mayor, 1961
(Foto: Francisco González Rul)

Figurillas femeninas de Tlatelolco

Las figurillas de mujeres de Tlatelolco, que se han convertido en retratos de la mujer mexica, son de cuerpo sólido y huecas; la mayoría se manufacturó con cerámica naranja y, en algunos casos, son de color gris; la cerámica se alisaba con engobe antes de su cocción. Les hicieron dos perforaciones a la altura de las axilas, del frente hacia atrás, para que se pudieran colgar, probablemente, mediante un cordel.

El dorso de algunas figuras tiene las huellas del artesano, las cuales fueron marcadas en el momento en que rellenó el molde con arcilla antes de su cocción. Las representaciones fueron pintadas de blanco, quizá con el *tizatl* que, de acuerdo con Sahagún, era el color con el que se pintaba a los sacrificados y a las mujeres que se convertían en las diosas Cihuapipiltin, mujeres muertas en el primer parto; es decir, mujeres guerreras con el privilegio de vivir junto al Sol. Todas las figurillas fueron hechas para colocarse verticalmente, ya sea de rodillas, sentadas o paradas.

Las figuras femeninas presentan diversas actitudes, algunas están sentadas en cuclillas con las piernas flexionadas como si estuviesen hincadas, con sus manos en *jarras*, apoyadas sobre la cadera, o bien en caída natural junto al cuerpo o sobre el vientre.

La detallada manufactura de la nariz aguileña en la mayoría de los rostros merece una mención especial, así como también la decoración facial realizada con pintura o con escarificación.

Las figurillas de mujeres de pie se dividen en dos tipos: las que cargan a una niña, generalmente, con el brazo izquierdo o con ambas manos al frente, y las que tienen las manos en *jarras* descansando sobre las caderas y con un porte de galana gallardía.

En las representaciones de mujeres adultas, las madres llevan los senos desnudos y las niñas el torso cubierto con un *xicolli*, que es una especie de camisa, al que se sobrepone un lienzo que pende de un hombro cayendo libremente hasta la cintura y, en algún caso, hasta el límite debajo del enredo; quizá éste sea un atuendo que se continúa utilizando en la región totonaca y en la huasteca. Es probable que el atavío femenino obedeciera reglas precisas según la edad y no el estatus.

Las figuras de mujeres portan atuendos que las individualizan. Algunas muestran los senos y llevan collares y pectorales elaborados con cordeles anudados o tejidos con gasa transparente, a manera de sobrepelliz, muy decorados; otras portan huipiles, *quechquemetl*, enredos con sujetador, anchas fajas y *xicollis*. Las figurillas, además de portar orejeras, presentan tocados muy elaborados, entre los que destaca el uso del *tlacoyal* que determina la forma final.

Figurillas de mujeres sedentes
(Foto: Eduardo Contreras González)

Templo Mayor etapa II

Edificio idéntico en medidas, orientación y arquitectura al Templo Mayor de Tenayuca y al de Tenochtitlan en su misma etapa. Estuvo dedicado a Huitzilopochtli —mitad sur del edificio— y también a Tláloc —mitad norte—.

Su geometría marca al edificio como el *axis mundi*, el vértice sagrado donde confluyen los trece cielos, los nueve inframundos y las cuatro esquinas de la tierra.

Los mexicas pensaban que por el centro de este templo pasaba el flujo infinito del tiempo en perpetuo movimiento.

Templo M o Calendárico

Debe su nombre a los petroglifos en los nichos de sus fachadas secundarias, que representan la cuenta de los días; los cuales se encuentran ordenados por trecenas de acuerdo con el *Tonalpohualli* o calendario ritual de 260 días compuesto de 20 semanas de 13 días cada una.

En 1989, en el centro de la fachada principal, se descubrió una pintura mural en la que se representó la pareja creadora del tiempo (Cipactonal y Oxomoco) asociada a los trece días de la cuarta trecena que, junto con las otras tres fachadas, conjunta un total de 52 días; posiblemente ésta sea la cuenta de los 52 años que componían un siglo mexica o *Xiuhmolpilli*.

La investigación del tiempo, sus pinturas murales y las ofrendas asociadas, nos permiten plantear que este templo fue utilizado por el sacerdote mexica llamado Tonalpouhque, quien tenía el conocimiento de los libros sagrados y quien, a partir de los dones de los dioses que regían el año, el mes y el día, y gracias al Tonalpohualli, podía determinar el nombre de los recién nacidos.

Altar A o Tzompantli

Estructura de planta rectangular con la escalinata de acceso orientada al oeste. La alfarda sur está decorada; en su dado hay un glifo que representa una mano humana.

En 1963, se localizaron 170 cráneos humanos, producto del sacrificio por decapitación; éstos se hallaron perforados lateralmente y con los rostros mirando hacia el sur, evidencia de que fueron colocados en hileras sostenidas por un madero, confirmando las narraciones del siglo XVI sobre el altar al que se llamaba Tzompantli o Banderas de cabezas.

La fotografía aérea de Santiago Tlatelolco que se hizo en los años cuarenta del siglo XX, permitió hacer un estudio sobre el territorio y el paisaje, y dar una idea de las actividades que se desarrollaban en el sitio así como de su transformación. También dio a conocer el contexto ambiental bajo el cual se llevaban a cabo. En dicha fotografía es posible ver las estructuras prehispánicas, la Iglesia, la prisión militar, el Tecpan, el Jardín de Santiago, la aduana del pulque y las vías del tren.

La zona arqueológica de Tlatelolco forma parte de la plaza de las Tres Culturas, una de las más significativas de la ciudad de México y donde se reflejan tres importantes etapas de la historia del país: la prehispánica, la colonial y la contemporánea.

Más de 60 estructuras: altares, templos y plataformas, conforman los vestigios del recinto ceremonial de Mexico-Tlatelolco, el centro comercial más importante del México prehispánico, cuyo nombre en náhuatl es *Tlatelli*, lugar de la terraza de tierra, o *Xaltilloli*, punto arenoso.

Entierro 14 excavado por Eduardo Matos frente a un altar de doble acceso que fue desmontado para crear la avenida Eje Central, 1964. (Foto: Eduardo Matos Moctezuma)

Templo R o de Ehécatl-Quetzalcóatl

Su cuerpo principal es de forma circular y su fachada, rectangular, con alfardas laterales que soportan la escalinata de acceso orientada al este.

El conjunto fue ofrendado al dios del viento, Ehécatl Quetzalcóatl, para solicitar su intervención ante la sequía que asoló la población entre 1454 y 1458 de nuestra era.

Templo I o Gran Basamento

Edificio de planta rectangular construido totalmente con cantera rosa. Fue descubierto en 1962 por el arqueólogo Francisco González Rul, quien no pudo explorar su interior, por lo que hasta la fecha se ignora cómo fue utilizado. La ubicación y la arquitectura del Gran Basamento permiten plantear que quizá estuvo dedicado a la élite militar tlatelolca al igual que la Casa de las Águilas de Tenochtitlan.

Cómo llegar

La zona arqueológica Tlatelolco se ubica en la avenida Eje Central y la calle Ricardo Flores Magón en Nonoalco, Tlatelolco, al norte de la ciudad de México.

Abre todos los días de 8:00 a 18:00 horas y la entrada es libre. Cuenta con servicio de guías gratuitas de lunes a viernes de 8 a 14 horas.

Vista general de la Plaza de las Tres Culturas.

Vista aérea de la parte central del barrio de Santiago Tlatelolco

Compilación de material: Susana Padilla Coronado. **Formación:** Quinta del Agua Ediciones. **Coordinación editorial:** Coordinación Nacional de Arqueología. **Producción editorial:** Coordinación Nacional de Difusión. © INAH, México, 2009. **Portada:** Trabajos arqueológicos en la etapa II del Templo Mayor de Tlatelolco, 1965-1968. Foto: Eduardo Contreras González. **Imagen de obsequio:** Perspectiva de la zona 1962, © Francisco González Rul.

Texto: Salvador Guilliem Arroyo. **Imágenes:** © Antonieta Espejo, Eduardo Contreras González, Francisco González Rul y Eduardo Matos Moctezuma.

6 029340 027946